

JESÚS ES EL CRISTO

Estudios sobre
la Teología de Juan

JESÚS ES EL CRISTO

Estudios sobre la Teología de Juan

Leon Morris



editorial clie

EDITORIAL CLIE

Ferrocarril, 8
08232 VILADECALLAS (Barcelona)
E-mail: libros@clie.es
<http://www.clie.es>

**JESÚS ES EL CRISTO: Estudios sobre la Teología de Juan
Leon Morris**

Publicado originalmente en USA con el título *Jesus is the Christ*

Copyright © 1989 by Wm. B. Eerdmans Publishing Company
255 Jefferson Ave. S.E., Grand Rapids, Michigan 49503, USA

© 2003 por Editorial Clie para esta edición en castellano.

Todos los derechos reservados.

Director de la colección: Dr. Matt Williams

Traducción:
Ismael López Medel

Equipo editorial (revisión y corrección):
Nelson Araujo Ozuna
Anabel Fernández Ortiz
Dorcas González Bataller
Lidia Rodríguez Fernández
Joana Ortega Raya
Eduardo Delás

Diseño de cubiertas: Ismael López Medel

ISBN: 978-84-8267-353-0

Printed in USA

Clasifíquese: 56 TEOLOGÍA: Teología Contemporánea
C.T.C. 01-01-0056-13
Referencia: 22.44.90

Contenido

Presentación de la Colección Teológica Contemporánea	7
Prefacio	13
Abreviaciones	14
Capítulo 1. El propósito teológico de Juan	15
Capítulo 2. La relación entre las señales y los discursos	33
Capítulo 3. Jesús, el hombre	55
Capítulo 4. El Cristo de Dios	79
Capítulo 5. El Hijo de Dios	99
Capítulo 6. Los «YO SOY»	117
Capítulo 7. Dios el Padre	137
Capítulo 8. El Espíritu Santo	155
Capítulo 9. «Para que creáis»	179
Capítulo 10. Vida	197
Índice General	215
Bibliografía	219

Presentación de la Colección Teológica Contemporánea

Cualquier estudiante de la Biblia sabe que hoy en día la literatura cristiana evangélica en lengua castellana aún tiene muchos huecos que cubrir. En consecuencia, los creyentes españoles muchas veces no cuentan con las herramientas necesarias para tratar el texto bíblico, para conocer el contexto teológico de la Biblia, y para reflexionar sobre cómo aplicar todo lo anterior en el transcurrir de la vida cristiana.

Esta convicción fue el principio de un sueño: la «Colección Teológica Contemporánea». Necesitamos más y mejores libros para formar a nuestros estudiantes para su futuro ministerio. Y no sólo en el campo bíblico y teológico, sino también en el práctico –si es que se puede distinguir entre lo teológico y lo práctico, pues nuestra experiencia nos dice que por práctica que sea una teología, no aportará ningún beneficio a la iglesia si no es una teología correcta.

Sería magnífico contar con el tiempo y los expertos necesarios para escribir libros sobre las áreas que aún faltan por cubrir. Pero como éste no es un proyecto viable por el momento, hemos decidido traducir una serie de libros escritos originalmente en inglés.

Queremos destacar que además de trabajar en la traducción de estos libros, en muchos de ellos hemos añadido preguntas de estudio al final de cada capítulo para ayudar a que tanto alumnos como profesores de seminarios bíblicos, como el público en general, descubran cuáles son las enseñanzas básicas, puedan estudiar de una manera más profunda, y puedan reflexionar de forma actual y relevante sobre las aplicaciones de los temas tratados. También hemos añadido en la mayoría de los libros una bibliografía en castellano, para facilitar la tarea de un estudio más profundo del tema en cuestión.

En esta Colección Teológica Contemporánea, el lector y la lectora encontrarán una variedad de autores y tradiciones evangélicas de reconocida trayectoria. Algunos de ellos ya son conocidos en el mundo de habla hispana (como F. F. Bruce, G. E. Ladd y L. L. Morris). Otros no tanto, ya que aún no han sido traducidos a nuestra lengua (como N. T. Wright y R. Bauckham); no obstante, son mundialmente conocidos por su experiencia y conocimientos.

Todos los autores elegidos son de una seriedad rigurosa y tratan los diferentes temas de una forma profunda y comprometida. Así, todos los libros son el reflejo de los objetivos que esta colección se ha propuesto:

1. Traducir y publicar buena literatura evangélica para pastores, profesores y estudiantes de la Biblia.
2. Publicar libros especializados en las áreas donde hay una mayor escasez.

La «Colección Teológica Contemporánea» es una serie de estudios bíblicos y teológicos dirigida a pastores, líderes de iglesia, profesores y estudiantes de seminarios e institutos bíblicos, y creyentes en general, interesados en el estudio serio de la Biblia.

La colección se dividirá en tres áreas:

Estudios bíblicos
Estudios teológicos
Estudios ministeriales

Esperamos que estos libros sean una aportación muy positiva para el mundo de habla hispana, tal como lo han sido para el mundo anglófono, y que, como consecuencia, los cristianos –bien formados en Biblia y en teología– impactemos al mundo con el fin de que Dios, y sólo Dios, reciba toda la gloria.

Queremos expresar nuestro agradecimiento a los que han hecho que esta colección sea una realidad, a través de sus donativos y oraciones. «Tu Padre... te recompensará.»

Dr. MATTHEW C. WILLIAMS

Editor de la Colección Teológica Contemporánea

Profesor en IBSTE (Barcelona) y Talbot School of Theology (Los Angeles, CA., EEUU)

Williams@bsab.com

Lista de títulos

A continuación presentamos los títulos de los libros que publicaremos, DM, en los próximos tres años, y la temática de las publicaciones donde queda pendiente asignar un libro de texto. Es posible que haya algún cambio, según las obras que publiquen otras editoriales, y según también

las necesidades de los pastores y de los estudiantes de la Biblia. Pero el lector y la lectora pueden estar seguros de que vamos a continuar en esta línea, interesándonos por libros evangélicos serios y de peso.

Estudios bíblicos

Jesús

Michael J. Wilkins & J. P. Moreland (editors), *Jesús bajo sospecha (Jesus Under Fire)*, Terrassa, CLIE, 2003), Grand Rapids, Zondervan, 1995. Una defensa de la historicidad de Jesús, realizada por una serie de expertos evangélicos en respuesta a «El Seminario de Jesús», un grupo que declara que el Nuevo Testamento no es fiable y que Jesús fue tan sólo un ser humano normal.

Mateo

Un comentario de Mateo.

Juan

Leon Morris, *Comentario del Evangelio de Juan (Commentary on John)*, 2nd edition, New International Commentary on the New Testament. Grand Rapids, MI, Wm. B. Eerdmans Publishers, 1995. Los comentarios de esta serie, *New International Commentary on the New Testament*, están considerados en el mundo anglófono como unos de los comentarios más serios y recomendables. Analizan el texto de forma detallada, deteniéndose a considerar temas contextuales y exegéticos, y el sentido general del texto.

Romanos

Douglas J. Moo, *Comentario de Romanos (Commentary on Romans)*, New International Commentary on the New Testament. Grand Rapids, MI, Wm. B. Eerdmans Publishers, 1996. Moo es profesor del Nuevo Testamento en Wheaton College. Los comentarios de esta serie, *New International Commentary on the New Testament*, están considerados en el mundo anglófono como unos de los comentarios más serios y recomendables. Analizan el texto de forma detallada, deteniéndose a considerar temas contextuales y exegéticos, y el sentido general del texto.

Gálatas

F. F. Bruce, *Comentario de la Epístola a los Gálatas (Commentary of Galatians)*, *New International Greek Testament Commentary Series*, Grand Rapids, Eerdmans, 1982.

Filipenses

Gordon Fee, *Comentario de Filipenses (Commentary on Phillipians)*, New International Commentary on the New Testament. Grand Rapids, MI, Wm. B. Eerdmans Publishers, 1995. Los comentarios de esta serie, *New International Commentary on the New Testament*, están considerados en el mundo anglófono como unos de los comentarios más serios y recomendables. Analizan el texto de forma detallada, deteniéndose a considerar temas contextuales y exegéticos, y el sentido general del texto.

Pastorales

Un comentario de las Pastorales.

Apocalipsis

Un comentario del Apocalipsis.

Estudios teológicos

Cristología

Richard Bauckham, *Dios Crucificado: Monoteísmo y Cristología en el Nuevo Testamento (God Crucified: Monotheism & Christology in the New Testament)*, Grand Rapids, Eerdmans, 1998. Bauckham, profesor de Nuevo Testamento en St. Mary's College de la Universidad de St. Andrews, Escocia, conocido por sus estudios sobre el contexto de los Hechos, por su exégesis del Apocalipsis, de 2ª de Pedro y de Santiago, explica en esta obra la información contextual necesaria para comprender la cosmovisión monoteísta judía, demostrando que la idea de Jesús como Dios era perfectamente reconciliable con tal visión.

Teología del Nuevo Testamento

G. E. Ladd, *Una Teología del Nuevo Testamento*, Terrassa: CLIE, 2003 (*A Theology of the New Testament*), revised edition, Grand Rapids, Eerdmans, 1993. Ladd era profesor del Nuevo Testamento y Teología en Fuller Theological Seminary (EE.UU.); es conocido en el mundo de habla hispana por sus libros *Creo en la resurrección de Jesús*, *Crítica del Nuevo Testamento*, *Evangelio del Reino* y *Apocalipsis de Juan: Un comentario*. Presenta en esta obra una teología completa y erudita de todo el Nuevo Testamento.

Teología Joánica

Leon Morris, *Jesús es el Cristo: Estudios sobre la Teología Juua (Jesus is the Christ: Studies in the Theology of John)*, Grand Rapids, Eerdmans; Leicester, InterVarsity Press, 1989. Morris es muy conocido por los muchos comentarios que ha escrito, pero sobre todo por el comentario de Juan de la serie *New International Commentary of the New Testament*. Morris también es el autor de *Creo en la Revelación*, *Las cartas a los Tesalonicenses*, *El Apocalipsis*, *¿Por qué murió Jesús?*, y *El salario del pecado*.

Teología Paulina

N. T. Wright, *El verdadero pensamiento de Pablo*, Terrassa, CLIE, 2003 (*What Saint Paul Really Said*), Oxford, England, Lion Publishing, 1997. Una respuesta a aquellos que dicen que Pablo comenzó una religión diferente a la de Jesús. Se trata de una excelente introducción a la teología paulina y a la «nueva perspectiva» del estudio paulino, que propone que Pablo luchó contra el exclusivismo judío y no tanto contra el legalismo.

Teología Sistemática

Millard Erickson, *Teología sistemática (Christian Theology)*, 2nd edition, Grand Rapids, Baker, 1998. Durante quince años esta teología sistemática de Millard Erickson ha sido utilizada en muchos lugares como una introducción muy completa. Ahora se ha revisado este clásico teniendo en cuenta los cambios teológicos, al igual que los muchos cambios intelectuales, políticos, económicos y sociales.

Teología Sistemática: Revelación/Inspiración

Clark H. Pinnock, *Revelación bíblica: el fundamento de la teología cristiana (Biblical Revelation: The Foundation of Christian Theology)*, Foreword by J. I. Packer, Phillipsburg, New Jersey, Presbyterian and Reformed Publishing Company, 1985. Aunque conocemos los cambios teológicos de Pinnock en estos últimos años, este libro, de una etapa anterior, es una defensa evangélica de la infalibilidad y veracidad de las Escrituras.

Estudios ministeriales

Apologética/Evangelización

Michael Green & Alister McGrath, *¿Cómo llegar a ellos? Defendamos y comuniquemos la fe cristiana a los no creyentes*, Terrassa, CLIE, 2003 (*How Shall*

We Reach Them: Defending and Communicating the Christian Faith to Nonbelievers, Nashville, TN, Thomas Nelson Publishers, 1995. Esta obra explora la evangelización y la apologética en el mundo postmoderno en el que nos ha tocado vivir, escrito por expertos en evangelización y teología.

Dones/Pneumatología

Wayne. A. Grudem, ed., *¿Son vigentes los dones milagrosos? Cuatro puntos de vista (Are Miraculous Gifts for Today? Four views)*, Grand Rapids, Zondervan, 1996. Este libro pertenece a una serie que se dedica a exponer las diferentes posiciones que hay sobre diversos temas. Esta obra nos ofrece los argumentos de la perspectiva cesecionista, abierta pero cautelosa, la de la tercera ola, y la del movimiento carismático; cada una de ellas acompañadas de los comentarios y crítica de las perspectivas opuestas.

Mujeres en la Iglesia

Bonnidell Clouse & Robert G. Clouse, eds., *Mujeres en el ministerio. Cuatro puntos de vista (Women in Ministry: Four Views)*, Downers Grove, IVP, 1989. Este libro pertenece a una serie que se dedica a exponer las diferentes posiciones que hay sobre diversos temas. Esta obra nos ofrece los argumentos de la perspectiva tradicional, la del liderazgo masculino, la del ministerio plural, y la de la perspectiva igualitaria; todas ellas acompañadas de los comentarios y crítica de las perspectivas opuestas.

Prefacio

En 1976, tuve la feliz experiencia de ser profesor invitado en el Trinity Divinity School en Deerfield, Illionis. Entre otras cosas, me pidieron que diera una clase de Teología Joánica. Resultó ser una de las clases más estimulantes que he tenido el privilegio de impartir. No sé cuánto aprendieron los estudiantes, pero lo que sí sé es que yo aprendí mucho. Me infundieron el deseo de escribir algo acerca de la teología de Juan. A lo largo de los años, he tenido la presión de otros encargos y no he podido ponerme a escribir. Ahora, sin embargo, después de demasiado tiempo, quiero rendir homenaje a la clase de 1976, y expresar algo de lo que he aprendido sobre las enseñanzas de Juan.

Hubiera sido posible reunir todos los escritos sobre Juan y comentar algo sobre lo que muchos escritores contemporáneos consideran la escuela joánica. Hacer esto hubiera significado entrar en el debate sobre la autoría y en este momento no quiero despistarme con estas discusiones, aunque son indudablemente importantes. Este libro simplemente consta de una serie de ensayos sobre las enseñanzas de nuesro cuarto evangelio. Aunque he intentado ser exhaustivo, sin duda muchos lectores pensarán en otros temas que debiera haber incluido. Simplemente he tomado la declaración de intenciones de Juan (20:31) y he pretendido mostrar algo sobre cómo esta declaración de intenciones fue lograda.

Aquí está, por lo tanto, mi homenaje a la clase de 1976. Confío en que sea de interés para otros estudiantes de escritos joánicos.

LEON MORRIS

Abreviaturas

ANF	The Ante-Nicene Fathers
BAGD	W. Bauer, W. F. Arndt, F. W. Gingrich y F. W. Danker, <i>A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature</i>
BDF	F. Blass, A. Debrunner y R. W. Funk, <i>A Greek Grammar of the New Testament</i>
CBQ	<i>Catholic Biblical Quarterly</i>
DB	James Hastings (ed.), <i>Dictionary of the Bible</i> (revisado por F. C. Grant y H. H. Rowley)
ET	<i>Expository Times</i>
GNB	Good News Bible
IB	<i>Interpreter's Bible</i>
IBD	<i>Illustrated Bible Dictionary</i>
IDB	<i>Interpreter's Dictionary of the Bible</i>
ISBE	<i>International Standard Bible Encyclopedia</i>
JB	Jerusalem Bible
JBL	<i>Journal of Biblical Literature</i>
JTS	<i>Journal of Theological Studies</i>
LB	Living Bible
LXX	La Septuaginta
NEB	New English Bible
NIDNTT	<i>New International Dictionary of New Testament Studies</i>
NIV	New International Version
NovT	<i>Novum Testamentum</i>
NTS	<i>New Testament Studies</i>
RSV	Revised Standard Version
SBk	H. Strack y F. Billerbeck, <i>Kommentar zum Neuen Testament</i>
SE	<i>Studia Evangelica</i>
TDNT	<i>Theological Dictionary of the New Testament</i>

Capítulo 1

El propósito teológico de Juan

La intención que Juan tenía al escribir el Evangelio es muy clara. Nos dice explícitamente: «Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios y para que, al creer, tengáis vida en su nombre» (20:30, 31). Esta declaración de principios dirige nuestra atención hacia las «señales» que Jesús hizo, al hecho de que Juan hace una selección de «todas ellas» y al propósito teológico y evangelístico que dirige todo el libro.

Juan escribe sobre muchos temas: el ministerio de Juan el Bautista, los discursos de Jesús, la magnífica historia sobre lo que aconteció en el aposento alto, la última noche de la vida de Jesús, historias sobre acontecimientos tanto esperanzadoras como decepcionantes, llegando al clímax con la pasión y la resurrección.¹ Pero al resumirlo todo en una frase, Juan

¹ La variedad de temas ha generado una gran cantidad de formas de estudiar el libro. Brevard S. Childs señala: «J. A. T. Robinson y Van Unnik han comentado que el libro sirvió como guía misionera para convertir a los judíos de la diáspora. Baldensperger observó un propósito apologético para contrarrestar el sectarismo de un grupo en torno a Juan el Bautista. Wilkens encuentra que la intención primordial del libro es luchar contra las herejías gnósticas y contra las enseñanzas docéticas. R. E. Brown, Martyn y Meeks coinciden en centrarse en el papel del libro para establecer una identidad social de comunidad en el contexto de una lucha de conflictos entre grupos. Finalmente, Barnett, como reacción al estrés de factores externos, argumenta sobre la primacía de las razones internas que eran independientes del hecho de que el libro fuera a ser leído por otras personas» (*The New Testament as Canon*, Londres, 1984, pp. 123, 124). No he intentado estudiar tal inmensidad de opiniones, sino más bien seguir el texto de Juan de la mejor manera posible.

destaca las «señales». Creo que este hecho no implica que Juan considere las señales como la parte más importante del Evangelio. Sin embargo, es evidente que, cuando él quiso aclarar el propósito global, las utilizó.²

Las señales

Juan tiene su propia forma de utilizar la palabra «señal». Es una palabra importante que indica algo que la trasciende.³ Cuando se usa para hablar de un milagro, se entiende que el hecho no es un fin en sí mismo. Tiene un significado que se completa con otros aspectos, además del milagro. Por supuesto, Juan no es el único que utiliza este término. Los Sinópticos también lo usan a menudo. (En Mateo lo encontramos trece veces, en Marcos siete y en Lucas once.)⁴ Sin embargo, más bien lo utilizan para explicar la «señal» que el ángel dio a los pastores de que encontrarían a un niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre (Lucas 2:12), o la «señal» del cielo que los fariseos pedían a Jesús. (Marcos 8:11). Jesús condenó a sus contemporáneos como «generación adúltera y perversa» por buscar una señal, y llegó a decir que la única señal que verían sería la del profeta Jonás. Dios había obrado en Jonás y, por lo tanto, él era una «señal». De igual manera que el reluctantante profeta estuvo tres días y tres noches en el vientre del pez, Jesús dijo que el Hijo del Hombre estaría «en la tierra tres días y tres noches» (Mateo 12:38-40). En otra ocasión, cuando los saduceos y los fariseos se unieron para pedirle a Jesús una señal, Él les reprochó que pudieran interpretar la climatología, sabiendo leer en el cielo las señales de buen o mal tiempo, y no pudieran interpretar «las señales de los tiempos». De nuevo, la misma «generación adúltera y

² A veces se ignora este punto en particular. Algunos estudiosos escriben sobre la Teología del Nuevo Testamento, y en especial de la Teología de Juan, sin prestar atención a las señales. Siguiendo las premisas de Juan, no entiendo cómo el propósito del cuarto Evangelio puede ser entendido sin reconocer las señales.

³ K. H. Rengstorf comenta con acierto que el uso joánico de *semeion* es central en la interpretación teológica, y en este punto existe una diferencia fundamental en cuanto a su uso no solo en los Evangelios o el libro de Hechos, sino en todo el mundo de alrededor. (*Theological Dictionary of the New Testament*, VII. P. 247). Juan tiene su propia manera de usar el término «señal» y no debe ser estudiado por el uso que de la misma palabra hacen otras personas.

⁴ Quizás debiéramos sumarle a Lucas las trece veces que utiliza la palabra en Hechos. Pablo usa la palabra ocho veces, Hebreos once y Apocalipsis siete. En total en el Nuevo Testamento aparece setenta y siete veces.

perversa» busca una señal, pero no recibirán nada aparte de la «señal de Jonás» (Mateo 16:1-4).

Los discípulos de Jesús podían buscar señales. Le preguntaron: «¿Cuándo sucederá esto y qué señal habrá cuando todas estas cosas se hayan de cumplir?» (Marcos 13:4, cf. Lucas 21:7).⁵ Mateo lo expresa de la siguiente manera: «¿Cuándo sucederá esto y cuál será la señal de tu venida...?» (Mateo 24:3).

En el discurso que Jesús pronunció a continuación no solamente habló de «la señal», sino de una multiplicidad de grandes señales y maravillas que aparecerían en el tiempo (Mateo 24:24, Marcos 13:22, Lucas 21:25-28), aunque Mateo habla específicamente de «la señal del Hijo del Hombre» que aparecerá en el cielo» (Mateo 24:30).

Puede ser importante notar que la demanda siempre es de una señal, no de señales. Nadie le pide a Jesús que realice una multitud de milagros. La razón que puede explicar este hecho es que «la señal» constituiría una prueba irrefutable de que Él venía de Dios. Nadie menciona qué tipo de señal era la que se esperaba, de modo que aparentemente, no esperaban nada específico que la constituyera. Sin embargo, la gente pensaba que si ocurriera algo incuestionable que mostrara como un rayo de luz que Jesús era un ser celestial, las cosas estarían más claras. Ése era precisamente el tipo de señal que Jesús se negaba inmediatamente a dar. Él debía ser reconocido por quién y qué era y por lo que habitualmente hacía.⁶ Existían señales para los que tenían ojos para ver, pero no había una actuación deslumbrante que implicara ningún tipo de creencia por parte de los espectadores. La demanda de una señal se fundamenta en la idea de que Dios tenía que actuar de acuerdo con las previsiones de los escribas y de los fariseos, y esto es hacer de él un dios en términos humanos. Por esto Jesús llama a los que demandaban una señal de este tipo una «generación perversa y adúltera».

⁵ «Su pregunta traspasa todo lo apocalíptico en la Biblia y más allá. Quieren saber cuál será “la señal”, es decir, quieren una manera infalible de reconocer la proximidad del final, en realidad quieren librarse de tener que “observar”. Sin embargo, en lugar de una simple señal Jesús les da una multiplicidad desconcertante de señales. El propósito de esta respuesta no es ofrecer información esotérica, sino fortalecer y mantener la fe» (C.E.B. Cranfield, *The Gospel According to Saint Mark*, Cambridge, 1959, p. 394).

⁶ Los hijos que Dios da a Isaías en el Antiguo Testamento son considerados como una señal en Israel (Isaías 8:18), y en más de una ocasión Ezequiel se considera una señal (Ezequiel 12:11; 24:24). Posiblemente debiéramos entender que Jesús mismo era una señal para la gente de su tiempo.

Las señales en el Evangelio de Juan

Juan utiliza la palabra *semeion* 17 veces, de las cuales 11 se refieren a milagros de Jesús. Puede ser una referencia general, como la que tenía Nicodemo en la cabeza: «Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede hacer las señales que tú haces si Dios no está con él» (Juan 3:2). Es importante observar que Nicodemo distingue que los milagros no son un fin en sí mismos (son «señales») y contempla este hecho como una prueba de que Jesús «venía de Dios» (Nicodemo entiende correctamente el significado de «señal»).

Encontramos una actitud parecida en algunos fariseos cuando Jesús sanó al ciego de nacimiento. La opinión de uno de ellos era: «Este hombre no viene de Dios porque no guarda el día de reposo». Pero otros compañeros decían: «¿Cómo puede un hombre pecador hacer tales señales?» (9:16). Esta opinión no se rebatió, pero aquellos que pensaban de otra manera tampoco cambiaron de idea. Los que exteriorizaron las palabras, entendieron que Dios estaba actuando en Jesús, y esto tenía más importancia de lo que los fariseos, en general, no podían entender sino como una violación del día de reposo.

Las señales podían llevar a la gente hacia Jesús, como los 5.000 a los que alimentó con los panes y los peces (6:2).⁷ Acercarse a Jesús por ese motivo no es el ideal, pero Él no rechaza a nadie, incluso a los que se le acercan por tales motivos. Incluso más adelante se queja de los que vienen a Él con motivos más bajos: «Me buscáis no porque hayáis visto las señales, sino porque habéis comido de los panes y los peces y os habéis saciado» (6:26). La fe que se apoya en las señales no es la clase de fe más elevada, pero es de lejos mucho mejor que acercarse a Jesús para obtener una buena comida. Las señales deben provocar la fe, y Jesús acoge a los que reaccionan a ellas creyendo en Él.⁸ Esto no significa que buscara hacer

⁷ Debemos recordar que Juan utiliza una sucesión de presentes continuos: «Le seguía una gran multitud, pues veía las señales que hacía con los enfermos». Juan nos deja con la impresión de que Jesús hizo muchas señales, pero él solo incluye unas cuantas, sin olvidar las curaciones que Jesús hacía de forma constante.

⁸ J. T. Forrester comenta que: «En este texto podemos encontrar una teología joánica peculiar sobre el milagro. Los milagros son obras de Dios que revelan tanto su gloria como la gloria del único Hijo del Padre. Constituían un camino hacia la fe normal para los primeros discípulos. Dispuesto y llevado por el Padre, el hombre debe pasar de maravillarse a reconocer a Jesús como un profeta y creer en su palabra» (*The Word of the Cross*, Roma, 1974, p. 70). Esto resalta un aspecto importante de las señales, pero me pregunto si entender las señales como «un camino hacia la fe» es suficiente teniendo en cuenta que

una señal que no diera posibilidad a la gente de no creer en Él. Un poco más tarde en la misma situación le preguntaron: «¿Qué pues, haces tú como señal para que veamos y creamos?». Pero el Jesús del cuarto Evangelio se negaba a realizar tales señales, igual que el Jesús de los Sinópticos. Las señales podían, y solían, traducirse en fe. Pero nunca fueron el arma que aplastase de manera definitiva a la oposición.⁹ Siempre cabía la posibilidad de que la gente se negara a ver la mano de Dios en las señales y que, por lo tanto, no creyeran. Solamente aquellos que estaban abiertos a lo que Dios decía, respondían con fe. Y esas personas querían y respondían de esta manera.

La palabra «señal» en sí misma no tiene necesariamente una connotación sobrenatural. Puede ser utilizada como «una indicación en el paisaje que señala direcciones».¹⁰ Utilizando la palabra en estos términos, Pablo escribe a los Tesalonicenses que el saludo con su propia mano es «una señal distintiva en todas mis cartas» (2 Tesalonicenses 3:17). También habla de la circuncisión como una «señal» (Romanos 4:11) y, por supuesto, ésta es una señal divina institucionalizada: Desde antaño Dios instituyó la circuncisión como señal del pacto que hizo con Abraham y sus descendientes (Génesis 17:10-14). Esto nos lleva al uso más característico del término en la Biblia, su uso en conexión con la presencia de Dios. En este caso, puede referirse, como la circuncisión, a algo que Dios ha ordenado y que tiene importancia para la práctica de la religión, o a algo que Dios mismo hace. Un ejemplo importante y característico es la expresión «señales y milagros» para describir lo que Dios hizo para sacar a Israel de Egipto (Deuteronomio 26:8). Al mismo tiempo que el término no perdió su antigua connotación secular usado para todo aquello que se pueda discernir como importante, llegó a tener un significado especial para los religiosos, una «señal» podía mostrar la actividad de Dios.

(a) la gente pudo acercarse a Jesús de otras maneras además de los milagros, (b) muchos de los que presenciaron milagros no respondieron, y (c) Juan no contempla la fe basada en señales como la fe más elevada.

⁹ R. Bultmann señala que las señales de Jesús, igual que sus obras, son «mal entendibles» (*Theology of the New Testament*, II, Londres, 1955, p. 44).

¹⁰ Bauer, W., Arndt, W. F., Gringich, F. W. y Danker, F. W. *A English-Greek Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature. Sub semeion*, I. K. H. Rengstorff señala su uso como «un signo visual por el que algo o alguien se reconoce» y menciona el «síntoma» de salud o enfermedad, la «esencia» que indica la presencia de un animal, las señales de reconocimiento de los barcos y otros ejemplos. «En todos los ejemplos anteriores, algo o alguien debe ser reconocido y el hecho o el objeto percibido para asimilarlo conceptualmente y clasificarlo correctamente» (*Theological Dictionary of the New Testament*, VII, pp. 204, 205).

Es esta «presencia de Dios» la que se busca en los pasajes de Juan donde aparece este término.¹¹ Nicodemo se dio cuenta porque cuando se acercó a Jesús le saludó con las palabras: «sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede hacer las señales que tú haces si Dios no está con él» (3:2).¹² Es este momento de la narración, no sabemos a qué señales se está refiriendo Nicodemo.

Dado que Juan solamente ha mencionado la transformación del agua en vino en las bodas de Caná, no es probable que el fariseo de Jerusalén se refiera a este incidente rural. Pero Juan nos enseña que Jesús hizo un gran número de señales visibles para los habitantes de Jerusalén (2:23), y, evidentemente, Nicodemo había oído hablar de ellas. No solamente había oído hablar de estas señales, sino que supo reconocer su significado. De esta manera estaba reconociendo el origen celestial de Jesús.

Me gustaría pasar a comentar otras cosas que Juan dice sobre Jesús y sobre lo que sus señales nos enseñan. Pero antes de esto, me gustaría recalcar que las señales nos dicen mucho sobre Dios. Nadie en su sano juicio intentaría minimizar el papel de Jesús en el cuarto Evangelio, pero lo que debe quedar muy claro es que este Evangelio sitúa a Dios en el lugar más alto. A través de estas señales es Dios mismo el que se muestra y actúa. C. K. Barret resalta una importante diferencia entre escritores como Filón y los gnósticos por un lado y Juan por otro.

Tanto Filón como los gnósticos comenzaron entendiendo la naturaleza de Dios: Él debe entenderse como pura bondad o un ser puro, como Omnipotente y, consecuentemente, capaz de hacer cumplir su voluntad. Se preguntan cosas como: «¿Cómo puede un Dios así amar y redimir a criaturas que no merecen ser amadas y que, por lo general, no desean salvarse?». De esta forma desarrollan «elaborados sistemas de mediación» para explicar cómo el Dios por el que postulan puede llevar a cabo estas cosas. Pero Juan comienza con el Mediador, el Mediador que acerca al pueblo «al Dios de la tradición bíblica quien, a pesar de estar en las alturas,

¹¹ «Los milagros joánicos son revelaciones» (Ethelbert Stauffer, *Teología del Nuevo Testamento*, Londres, 1955, p. 122). D. S. Cairns comenta sobre los milagros en los Evangelios (no en particular sobre los de Juan): «Estas señales son, por lo tanto, partes integrales de la revelación, no añadidos. Son revelaciones del propósito ideal de Dios para la humanidad y de Su carácter» (*The Faith that Rebels*, Londres, 1972, p. 150)

¹² Este comienzo «representa una actitud abierta por parte de una autoridad, que podría estar resentida con Jesús por el carisma que Él estaba ganando entre el pueblo. También posee un profundo significado para el diálogo posterior, debido a que el argumento se centraría en la función única de Jesús de traer la revelación de Dios (11:13)» (Barnabas Lindars, *The Gospel from John*, 1972, p. 150).

es el Creador de todas las cosas, siempre activo en las cuestiones humanas y siempre listo para morar en aquel que tenga un espíritu apesadumbrado y contrito.¹³

Debe quedar claro que el cuarto Evangelio no es una teoría espiritualizada sobre la naturaleza de Dios y de cómo ese Dios acorta distancias entre Él y su creación. Existe un Mediador, uno que en lo que es y en lo que hace nos revela al mismo Dios. Y el Dios que encontramos en este Evangelio es un Dios que se interesa por su creación, que ama a su pueblo, que nunca abandona a los que ha creado. Este Dios que actúa consigue su propósito a través de Jesús. En la tumba de Lázaro Jesús oró: «para que crean que Tú me has enviado» (11:42). No estaba buscando nada para Él de la señal que iba a acontecer, buscaba que las personas vieran que Dios le había enviado. Juan hace una vívida descripción de Jesús. Pero también tranquiliza a sus lectores con el Dios vivo.

Las señales nos hablan sobre cómo Dios trabaja y cómo la mano de Dios está presente en ellas. Pero también nos muestran algo sobre Jesús. Según la versión de Juan, las señales eran tan especiales que ni siquiera un hombre piadoso podría hacerlas, a no ser que tuviera una relación muy especial con Dios. Son una indicación de la superioridad de Jesús con respecto a los hombres piadosos, no una prueba de que el lugar de Jesús estuviera entre ellos. R. Schnackenburg, tras estudiar el significado teológico de las señales, cree que «finalmente nos conduce a asumir una conexión intrínseca entre la encarnación y la revelación de Jesucristo en “señales”, algo que presenta y hace posible».¹⁴ Las señales nos indican lo que Dios hace, pero su objeto es mostrar lo que Dios hace en Jesús, no en toda la humanidad.

Y lo que Dios hace en Jesús es consumir el decisivo acto de la salvación de los pecadores. Se está revelando: gracias a lo que hizo en Jesús sabemos que «Dios es amor» (1 Juan 4:8, 16). Pero también está expiando, porque su amor implicaba entregar a su propio Hijo «para que todo aquel que crea en Él no se pierda, mas tenga vida eterna» (3:16). Las señales apuntan hacia este acto decisivo. Por esto Alan Richardson puede decir de la primera señal que Juan recoge, la transformación del agua en vino, que «implica un simbolismo muy sugerente, y hay un sentimiento como si todo

¹³ *Essays on John* (Londres, 1982), p. 9.

¹⁴ *The Gospel According to St. John*, I (Nueva York y Londres, 1968), p. 524. Cf. Stephen S. Smalley, «El principio que hace que estas seis señales sean lo que son está anunciado en la introducción al cuarto Evangelio, Juan 1 (todo el capítulo). Ahí aprendemos sobre la encarnación...» (*John: Evangelist and Interpreter*, Exeter, 1978, p. 87).

el Evangelio girara en torno a este hecho». Indica también que en el capítulo 3 Nicodemo «aprende lo inadecuado del Judaísmo y la necesidad de nacer de nuevo en Cristo. El significado del milagro de Caná es que el Judaísmo debe ser purificado (cf. ii 6) y transformado para encontrar plenitud en Cristo, el que trae la nueva vida, la vida eterna de Dios que ahora se ofrece al hombre a través de Su Hijo». ¹⁵ El significado de una señal individual sólo puede entenderse dentro del gran plan de salvación que Dios lleva a cabo a través de su Hijo. J. D. G. Dunn insiste en ello. Puede decir: «El significado real de los milagros de Jesús es que apuntan hacia su muerte, resurrección y transformación, hacia la transformación producida por un nuevo espíritu, y por lo tanto nos llevan a creer en Jesús el (crucificado) Cristo, el (resucitado) Hijo de Dios». ¹⁶ Puede que muchos no estén dispuestos a admitir esta visión de las señales, pero no cabe duda de que el hecho de que ellas apunten hacia la obra salvadora de Jesús no ofrece lugar a dudas.

Es importante resaltar que, a veces, Juan dice que las personas creyeron simplemente por las señales. Éste fue el caso del milagro de las bodas de Caná. Después de esta señal vemos cómo los discípulos «creyeron en Él» (2:11). No hubo discurso ni enseñanza sobre lo sucedido. Simplemente fue la señal y después, la fe. Exactamente igual que en la sanación del hijo del oficial del rey. Cuando el oficial del rey supo que su hijo había sanado en Capernaum en el mismo momento en el que Jesús pronunció sus palabras en Cana, «creyó él y toda su casa» (4:53). De nuevo, sin discursos, Jesús no explica que Dios está en todo el proceso, y tampoco demanda fe. Simplemente hace la señal, que viene seguida de fe.

Había también una diferencia entre algunos de los oponentes de Jesús: los que le preguntaban: «Ya que haces estas cosas, ¿qué señal nos muestras?» (2:18) y los que le decían «¿Qué, pues, haces tú como señal para que veamos y te creamos?» (6:30). ¹⁷ El primer ejemplo tiene lugar después

¹⁵ *The Miracle Stories of the Gospels* (Londres, 1941), p. 121. Continúa: «La verdad solamente es revelada a aquellos que hacen su voluntad (los sirvientes que sirvieron el agua lo sabían) ii. 9, cf. Vii. 17».

¹⁶ *Illustrated Bible Dictionary*, III, p. 1450. Cf. O. Hofius, «El Evangelio mismo hace énfasis en la realidad histórica de los acontecimientos. Al mismo tiempo los milagros se entienden como señales que más allá de sí mismas, señalan a aquel que las hace. Demuestran la identidad de Jesús como el Cristo de Dios (20:30), quien trae la plenitud de la salvación escatológica...» (*New International Dictionary of New Testament Studies*, II, p. 632).

¹⁷ La enseñanza judía decía que si un profeta «da una señal *wt* y un milagro *mwpt*, entonces debían oírle, si no, nadie debía prestarle atención» (Strack, H. y Billerbeck, *Kommentar zum Neuen Testament*, II, p. 480).

de limpiar el templo y es una muestra de que, a través de lo que Jesús hizo ese día, estaba mostrando alguna prueba evidente de su carácter divino. La petición era que Jesús diera pruebas de que Dios estaba en lo que hizo. Si no conseguía probarlo, la conclusión sería que su actividad era meramente humana y por lo tanto no debían prestarle atención. Pero si conseguía producir una «señal», entonces las cosas cambiarían. Sabrían que Dios obraba en Jesús y se darían cuenta de lo que hacía. Ésta era su reclamación. Pero el segundo pasaje hace dudar de la sinceridad de los oponentes porque la demanda de una «señal» se hizo después de la alimentación de los 5.000, como si este milagro no fuese suficiente señal.¹⁸ Lógicamente, Jesús se queja de su actitud en el discurso que pronunció en aquella ocasión cuando dijo, entre otras cosas: «En verdad, en verdad os digo: me buscáis no porque hayáis visto señales, sino porque habéis comido de los panes y os habéis saciado» (6:26). La satisfacción física de disfrutar de una buena comida podía atraerles, pero eran incapaces de percibir la «señal» que Jesús estaba haciendo.¹⁹ Lo triste es que, además, esta señal nos enseña una gran verdad: que Jesús provee para nuestras necesidades espirituales más profundas y que esta provisión solo se encuentra en Él.²⁰

En otra ocasión, Jesús señaló que sus oyentes no creerían a no ser que vieran «señales y prodigios» (4:48). Buscaban actos espectaculares y milagrosos y, hasta que no los vieran, no verían al Mesías.²¹ Preferían elegir

¹⁸ Dodd comenta: «Las “señales” que el pueblo esperaba del Mesías son simples milagros, pero cuando veían un milagro no eran capaces de ver la señal» (*The Interpretation of the Fourth Gospel*, Cambridge, 1953, p. 90).

¹⁹ Reginald H. Fuller resalta que «los judíos no consideraban las señales en el verdadero sentido joánico, como señales dentro de un trabajo global de Dios en Jesús. Las consideraban solamente como curaciones físicas milagrosas, para ser disfrutadas *per se*. El discurso a continuación expone la alimentación de los 5.000 como una señal en el sentido joánico» (*Interpreting the miracles*, Londres, 1963, p. 102).

²⁰ Cf. G. H. Boobyer, «En Juan 6, la alimentación de los 5.000 recibe una interpretación religiosa definitiva: era la revelación de la verdad de que Jesús alimenta al hombre con el pan de vida del cielo, y Él mismo es el pan» (SPCK Theological Collections 3: *The Miracles and the Resurrection*, Londres, 1964, p. 43).

²¹ A veces pasamos por alto este hecho. Así A. H. McNeile señala que Juan recoge señales «que podáis creer» y sigue: «El evangelista se dio cuenta de que muchos lectores no creerían si no escribía sobre las señales y los milagros. Y en sus escritos cuenta que muchos creyeron gracias a estas señales y milagros. Constituían una prueba válida, aunque el cristiano no debería necesitarlas» (*New Testament Teaching in the Light of St. Paul's*, Cambridge, 1923, p. 286). Pero cuando Juan habla de «señales» no las interpreta como el preludio más o menos normal de la fe. Más bien, él habla de la revelación que puede ser aceptada o rechazada.